

feliz. De pronto se da cuenta que tres butacas de la segunda fila el taquillero se niega a venderlas. Furioso, usted le interroga y se entera así que aquellas tres butacas son “de la autoridad”, o sea que por orden de la Oficina de Espectáculos no se pueden vender, pues están destinadas a los amigos de la secretaria del jefe. Treinta y seis pesos menos diariamente. En fin, el teatro está casi lleno, y lo mismo sucede el domingo. Pero el martes se venden sólo cincuenta boletos, y el miércoles setenta, y el jueves doscientos y el viernes trescientos. Todo lo que entró de ganancia durante el sábado y domingo, se va en la semana para cubrir los enormes gastos diarios.

Y, para colmo de males, llega el delegado de la Asociación Nacional de Actores, a quien también usted paga el sueldo, a decirle que debe usted entregar una cantidad diaria para la Clínica de Actores y además comprar un botiquín bien surtido de analgésicos y de curitas.

Usted no puede más y tan sólo espera que se cumplan los quince días del contrato forzoso con los actores y con la Federación, para cerrar el teatro. Y, con setenta mil pesos menos en su cuenta de ahorros, se retira de nuevo a sus negocios anteriores. Así es como se monta una producción teatral en México en nuestros días. Por eso estamos como estamos, como dijo no sé quién.

10, 11, 12 y 15 de febrero de 1966

TRES ÓPERAS MEXICANAS EN BARCELONA

En el ambiente musical de México es bien conocido el nombre de Salvador Moreno, compositor mexicano que desde hace varios años radica en Barcelona. Su producción musical es vasta e importante, sobresaliendo las canciones que con poemas de Federico García Lorca, compuso hará ya veinte años. Sus inquietudes lo llevaron también al campo de la investigación, y a más de un breve estudio sobre los ángeles músicos en la pintura mexicana,

ahora ocupa su tiempo en escribir una biografía sobre Pelegrín Clavé, el famoso pintor catalán que radicó varios años en México dejando una obra de gran importancia.

Salvador Moreno estuvo en México hace unos pocos meses y concibió la idea de presentar en Barcelona un espectáculo compuesto de música mexicana, de tres óperas de autores nacionales. La ópera mexicana es desconocida en la mayor parte del mundo, y podría ser un espectáculo interesante para los españoles, y un paso importante para los compositores y cantantes mexicanos. De inmediato se puso al habla con las autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes, de quienes recibió toda la cooperación y el entusiasmo que su idea merecía. Así, bien pronto estuvieron elegidas las tres óperas mexicanas que serían dadas a conocer en Barcelona, y éstas fueron: *Carlota*, letra de Zendeja, música del maestro Sandi; *La Mulata de Córdoba*, letra de Agustín Lazo y Xavier Villaurrutia, música de Moncayo; y por fin, *Severino*, letra del poeta Cabral de Melo, con música del propio Salvador Moreno.

La dirección de la orquesta estaría a cargo del maestro Salvador Ochoa, quien tanto ha trabajado y luchado por abrir nuevos horizontes a la música sinfónica en nuestro país. Los cantantes se eligieron entre los componentes de Ópera Nacional, y las principales figuras que viajaron a España fueron Guadalupe Solórzano, Maritza Alemán, Plácido Domingo, hijo de Pepita Embil, Marco Antonio Saldaña y Viviano Valdés. El compositor Salvador Moreno se trasladó a Barcelona a exponer su idea, y fue recibido con beneplácito. Bien pronto todo estuvo arreglado y el director y los cantantes emprendieron el viaje.

El día 25 de enero, en el Gran Teatro del Liceo, en Barcelona, ante un numeroso público, se levantó el telón y la música de tres óperas mexicanas en un acto fue escuchada en Europa. El triunfo alcanzado por el maestro Ochoa y por los cantantes, sobre todo Plácido Domingo y Guadalupe Solórzano, fue inmenso. Repetidas veces el público los obligó a salir al escenario una vez que cayó el último telón, a agradecer emocionados los atronadores aplausos. La música desconcertó un tanto a los aficionados catalanes pero también Salvador Moreno fue llamado a recibir una merecida ovación como compositor y como organizador del espec-

táculo. Días después, Moreno, al ser interrogado por un periodista español sobre la reacción del público ante las óperas mexicanas, contestó: "La reacción fue de desconcierto. La crítica y todos los que muestran cierta inquietud artística, han elogiado las óperas. El público, en general, ha quedado desconcertado; algunos no han captado el mensaje que las obras tienen." Pero seguramente fue la minoría, ya que por otras crónicas que hemos tenido oportunidad de leer, se nota el entusiasmo y el interés que la música operática mexicana causó en España.

Muy importante esfuerzo el de Salvador Moreno al llevar un espectáculo desconocido para España, y por luchar en pro de la difusión de nuestro arte más allá de nuestras fronteras. El Instituto Nacional de Bellas Artes merece también una felicitación calurosa por el apoyo y la ayuda prestada a fin de que las tres óperas, el director y los intérpretes, pudieran presentarse en el Gran Teatro del Liceo, en Barcelona.

17 de febrero de 1966

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Conocí a Héctor Mendoza hace once años, cuando estudiábamos en la Facultad de Filosofía y Letras, junto con Juan García Ponce, José Luis Ibáñez y Manuel González Casanova. Héctor había ya estrenado su comedia *Las cosas simples*, que tanta fama le dio y lo consagró como el autor teatral más joven de México. Cuando salimos de la Facultad, Héctor se dedicó a dirigir grupos experimentales, siempre con buen éxito, hasta llegar a realizar una magnífica labor en la Casa del Lago. Como autor, no ha vuelto a conseguir un buen éxito como el de *Las cosas simples*, pues hace poco estrenó una comedia semimusical en el Teatro Rotonda que era indigna de su talento y de su cultura. Si lo hizo para tratar de ganar algún dinero, se justifica, puesto que Héctor se casó con la bella actriz Claudia Millán, y en la vida